

EL CENTRO HISTÓRICO EN EL SIGLO XXI COMO UN PROCESO CONTINUO DE MEMORIA CULTURAL DE LA CIUDAD

Pedro Marín Cots

Jefe del Servicio de Programas, Director del Observatorio de Medio Ambiente Urbano (OMAU)

“Ya en las memorias un pasado ficticio ocupa el sitio de otro, del que nada sabemos con certidumbre – ni siquiera que es falso”

JORGE LUIS BORGES, *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*

“Observar las ciudades puede causar un placer particular, por corriente que sea la vista”, señalaba Kevin Lynch al comienzo de su celebre libro sobre la imagen de la ciudad. Cuando vamos habitualmente andando por la ciudad antigua o la moderna, sea tranquilamente paseando, o deprisa por motivos de trabajo, nuestra mirada apenas se aparta de un horizonte indefinido. Vemos los obstáculos, personas, vehículos, semáforos, calles o plazas, que se cruzan en nuestro recorrido, pero no miramos por donde vamos, a diferencia de los turistas que pasean lentamente mirando a los lados y hacia arriba. Están observando la ciudad, mirando las diferentes construcciones que a lo largo de los siglos se han ido superponiendo, y que constituyen la imagen de la ciudad actual.

En nuestra ciudad observamos poco, sin embargo, cuando estamos en otras ciudades de visita o de turismo, reproducimos la mirada que escruta las huellas que el pasado ha ido dejando, y que posibilita la elaboración de una imagen. A veces la imagen de nuestra ciudad ha sido elaborada y filtrada por otros, de los que hemos heredado sus claves y simbolismo. Otras veces entre los residentes y los “otros” se desarrollan los atributos que darán simbolismo a la ciudad, y a sus elementos de referencia.

Podríamos recordar cada ciudad que conocemos por sus elementos más representativos, sus catedrales, sus avenidas, sus puentes o sus elementos innovadores en su día de infraestructuras. El Centro Histórico de Málaga, que quedó aislado del proceso de crecimiento de la ciudad de los sesenta y los setenta, conservo sin embargo los atributos que le hacían referencia.

Aunque la ciudad crecía hacia la periferia de forma atolondrada y sin mirar hacia atrás, la ciudad antigua dejada de la mano de la inversión pública y privada, subsistió de mala manera, primero hasta la llegada de la democracia, que supuso a través del PGOU de 1983 una recuperación de la mirada hacia el olvidado Centro, y después, a partir de los noventa, cuando se producen las primeras inversiones importantes en la recuperación de sus calles, plazas y edificios.

Unas decenas de años son mucho tiempo para la escala humana, pero poco para la pérdida de las imágenes colectivas. El maltratado Centro Histórico de

Málaga, mantuvo pese a las adversidades su simbolismo, y todavía hoy sigue trabajando en su recuperación urbana, social y económica, con la “mirada” puesta en nuevos objetivos que potencien su desarrollo a través del turismo cultural.

RECUPERACIÓN INTEGRAL

En 1994, cuando el Ministerio de Economía a través de la Dirección General de Fondos Comunitarios puso en marcha la Iniciativa Comunitaria Urban, la idea de recuperación urbana, principalmente la referente a los centros históricos, ya llevaba funcionando algunos años en Europa. Sin embargo, a diferencia de la recuperación formal del espacio público y la edificación que tuvo un común precedente en Bolonia a finales de los años sesenta, la idea del nuevo programa europeo era incidir no solo en los aspectos físicos de la recuperación urbana de áreas dolorosamente afectadas por la crisis económica de los años ochenta y las fuertes reconversiones productivas que conllevaron, sino también en las consecuencias de desempleo y marginalidad urbanas.

Por tanto Urban, debía atender también los aspectos sociales y económicos de las áreas incluidas en su contorno, fomentando al mismo tiempo la participación ciudadana en la puesta en práctica de los objetivos del programa.

Lo que hoy en día es consustancial a un proyecto urbano, y que consideramos como de “obligado” cumplimiento en referencia a la sostenibilidad urbana, es decir que contenga cuestiones referentes no solo a la ordenación física de los espacios públicos, sino también con el medio ambiente urbano y la gestión de los recursos de forma eficiente, con la cohesión social, la formación y el fomento de emprendedores, las cuestiones de género y la gobernanza ciudadana, en los primeros años noventa eran formas de trabajo muy poco desarrolladas.

En los 17 Urban iniciales desarrollados en España, y otros sesenta en Europa, se incluían en diferentes modos ese concepto integrador de trabajo en varios ámbitos de la ciudad. Ciertamente pionero, el proyecto aprobado de Málaga reunía parte de las características que hoy consideramos habituales, y se constituyó en una referencia de método de trabajo, formando parte del proyecto que obtendría en 1998 el premio a las Buenas Prácticas de Naciones Unidas–Habitat, siendo Málaga la primera ciudad europea en lograrlo.

Este libro, en su segunda edición *corregida y aumentada*, como se suele decir, hace referencia a los trabajos que de manera ininterrumpida se han ido desarrollando en el Centro Histórico de Málaga desde aquel ya lejano 1994. Ahora en la primavera de 2010, ciertamente seguimos manteniendo una estructura de trabajo similar en parte a la de hace 16 años, pero los objetivos y las perspectivas de la ciudad se han ido ampliando conforme los años han ido transcurriendo y el viejo Centro Urbano, memoria visual de la ciudad, se ha transformado en un espacio cultural de atractivo singular.

La recuperación del Centro Histórico de la ciudad, en la que también tienen espacio los arrabales externos a la antigua ciudad medieval amurallada, ha posibilitado no solo el cambio de una imagen física de calles, plazas y de la edificación rehabilitada, sino también la potenciación de los elementos turísticos, y por tanto económicos, de los que carecía la ciudad, casi en un grado extremo.

La actividad económica de la provincia lleva girando alrededor del turismo desde que de manera formal, previamente lo hacía de manera intuitiva, lo decidió el Plan de Estabilización de 1959. Sin embargo en Málaga ciudad esa referencia no había supuesto una relación estrecha con el turismo, que prácticamente desapareció con la independencia de Torremolinos, separado de Málaga en 1988.

En los años noventa, solo un 4% del turismo que visitaba la Costa del Sol recalaba en la ciudad, cuando el porcentaje que compartía la playa con visitas a Ronda, Granada o Córdoba sumaba el 15%.

EL MALTRATADO CENTRO
HISTÓRICO DE MÁLAGA,
MANTUVO PESE A LAS
ADVERSIDADES SU SIMBOLISMO



Interior del Museo del Patrimonio de la Ciudad.

Hacer atractiva la ciudad, canalizarla a través de la oferta de turismo cultural era también uno de los cometidos de la recuperación urbana del Centro Histórico. Málaga, sin poder ser considerada una ciudad monumental clásica, albergaba también vestigios del pasado romano, árabe y cristiano de singular importancia, así como una excelente arquitectura del siglo XIX cuya puesta en valor era una oportunidad al mismo tiempo cultural y económico.

En los años noventa, prácticamente la escena cultural de la ciudad se identificaba con el entonces restaurado Teatro Cervantes,¹ y con los cines que todavía ofrecían su mayor parte de oferta cinematográfica en el área central de la ciudad, no en la periferia (o en los suburbios) como ocurre en la actualidad.

Sin darnos excesiva cuenta, la ciudad ha ido ampliando su oferta cultural, no solo a través de la rehabilitación de calles y plazas que enlazan recorridos históricos, si no también de las iglesias que configuran iconos como los Mártires, Santiago o San Felipe Neri, los museos públicos desarrollados en los últimos años como el Picasso, el Museo del Patrimonio de la Ciudad, el CAC y próximamente el Thyssen y el de la Aduana. O los museos privados que con un considerable esfuerzo de sus emprendedores han ido apareciendo en la última década, el museo de la Música, o el museo del Vidrio en el paraje bosnio de calle Parra.

El objeto de esta segunda edición de Viva la Calle, no solamente es actualizar los proyectos más relevantes que se están desarrollando en los últimos años y en la actualidad, sino realizar una nueva mirada crítica a la ciudad vieja, ver también cuales han sido los errores o fallos en las actuaciones realizadas, y plantear nuevas formas de trabajo para el siglo XXI, que necesariamente deberán estar basadas por una parte en la ya un poco gastada palabra sostenibilidad, pero que mantiene su fuerza innovadora, y por otra, en la calidad del trabajo realizado, en los trabajos de recuperación de calles, en la meticulosidad en el tratamiento del pavimentos, de las recuperaciones de edificaciones, o en la limpieza del espacio público, en la calidad del servicio de la oferta cultural, en la que la búsqueda del talento y la innovación suponga un signo diferenciador de nuevas las políticas culturales.

• 1. Realizado por el arquitecto José Seguí Pérez.



El Cine Albeniz, tras la restauración.

DE 1990 A LA ACTUALIDAD, TRES PERIODOS DE TRABAJO

Desde 1990 hasta la actualidad podemos diferenciar tres periodos de trabajo en la recuperación y rehabilitación del centro histórico de Málaga. Con la Iniciativa Comunitaria Urban y otros programas cofinanciados por el Feder, la ciudad tuvo a partir de 1.994 la posibilidad económica de llevar a cabo algunas ideas que estaban plasmadas en el PEPRI de 1990, así como algunas nuevas demandas, más actuales, que tenía el casco antiguo de la ciudad.

En el primer periodo, entre 1990 y 2000, se desarrollaron obras de urbanización, de calles y plazas que prácticamente no habían tenido ningún trabajo de mantenimiento o reparación desde los años sesenta. Las primeras inversiones tuvieron el efecto de empezar a cambiar la imagen física de lo que entonces se podía considerar como uno de los barrios más degradados de la ciudad.

Desde calle Santa Lucía y Comedias, primeras actuaciones, hasta el desarrollo de la nueva plaza de las Cofradías, se realizan intervenciones principalmente de urbanización. La recuperación de la plaza del Obispo es también de esa época, consecuencia de una actuación privada realizada por Luis Machuca y Luis Bono, una de las más brillantes realizadas en el corazón de la ciudad, que marco al mismo tiempo lo que debía ser una rehabilitación de obra nueva a finales del siglo XX.

Aunque no formaron parte de los proyectos cofinanciados, y son además anteriores en el tiempo, es necesario destacar la actuación de recuperación del teatro Cervantes, obra de José Seguí, y de la popular la plaza Uncibay, con la intervención de José Oyarzábal.

A partir de 2.000, el segundo periodo, el Centro Histórico consolida su actividad de recuperación y sus actuaciones fundamentales tienen una escala y peso específico importantes a nivel ciudad. La recuperación del eje de Calle Larios–Plaza de la Constitución, la plaza de las Flores y el Paseo del Parque pueden ser ejemplos de estas actuaciones.

Son también los años en que abren sus puertas el Museo de la Ciudad, el CAC, y el Museo Picasso de importancia vital para la actividad cultural y turística de la ciudad. En los años ochenta el Ayuntamiento ya había desarrollado en la casa natal del pintor una considerable actividad museística, y de asociación de Picasso a la ciudad de Málaga como una referencia esencial de la ciudad.

Durante ambos periodos, los trabajos en reurbanización y desarrollo de nuevos espacios públicos se combina con la recuperación de la edificación, primero con la ayuda comunitaria, y posteriormente con exclusivo capital municipal.

En la actualidad se abre una nueva etapa en la que aunque todavía se sigue trabajando en la recuperación o mantenimiento de espacios centrales, el objetivo de revitalización se amplía a nuevos aspectos vinculados al fomento de la actividad cultural como motor de desarrollo económico y turístico. En este sentido el centro histórico como imagen de la ciudad viene ofreciendo desde los últimos años una sensibilidad diferenciada. El conjunto de la ciudad antigua, así como sus diferentes partes constituyen referentes culturales, pueden diferenciarse entre si, pero pueden ser complementarias al mismo tiempo.

Es posible en este sentido señalar diferentes recorridos que yuxtapuestos contribuyen a fomentar una imagen potente de la ciudad histórica. El entorno de la Catedral, calles Cister y San Agustín constituyen el epicentro simbólico que tiene su continuación a través del museo Picasso hacia calle Alcazabilla que constituye desde la Aduana hasta la Plaza de la Merced un eje de potente valor histórico y arqueológico en el entorno del Teatro Romano y la Alcazaba Nazarí.

La recuperación de la propia calle Alcazabilla, y de los dos extremos del eje, el Palacio de la Aduana como museo y la plaza de la Merced como espacio público central al Norte de la ciudad histórica, van a potenciar de forma singular este ámbito donde se encuentran el teatro Romano, la Alcazaba, el museo Picasso y el edificio recuperado del Albeniz.

La apuesta cultural se refuerza en los últimos años con estas actuaciones y otras importantes como la recuperación del Cine Echegaray, obra de Salvador Moreno y Francisco Peñalosa, así como de todo su entorno peatonal desde san Agustín hasta la plaza del Siglo y Granada, donde la rehabilitación de bellos edificios del siglo XIX han mejorado de manera notable la imagen física de esa parte de la ciudad antigua.

El éxito del eje Larios Plaza de la Constitución convertido por los ciudadanos en una mezcla de salón y calle mayor no podemos dejar de vincularlo con su conexión a la clásica Alameda y a la Plaza de la Marina donde la nueva estación del Metro y el futuro intercambiador modal van a suponer un referente de accesibilidad urbana.

La entrada de calle Larios que mira a la Plaza de la Marina se va a constituir también en el nuevo eje de acceso al puerto reconvertido donde los antiguos muelles 1 y 2 van a tener una actividad ciudadana, y donde el Palmeral de las Sorpresas es un espacio fronterizo con el renovado Paseo del Parque.

EL CENTRO HISTÓRICO COMO IMAGEN DE LA CIUDAD Y SU APUESTA COMO ESPACIO CULTURAL Y TURÍSTICO

La actual imagen de Málaga como destino cultural y turístico esta en crecimiento, no es maduro a diferencia de otras ciudades, se puede ser un valor añadido importante para el desarrollo futuro de la ciudad. El patrimonio cultural, el de los siglos pasados, y el nuevo, el contemporáneo que Málaga oferta, gestionado de forma adecuada puede ser un importante recurso turístico y por tanto económico.

Esta nueva imagen es una excelente oportunidad de futuro, y al mismo tiempo, obliga a la necesidad de mantener un equilibrio entre la oferta turística y la sostenibilidad urbana de la ciudad, dado el carácter no renovable de los

**HACER ATRACTIVA LA CIUDAD,
CANALIZARLA A TRAVÉS DE LA
OFERTA DE TURISMO CULTURAL
ERA TAMBIÉN UNO DE LOS
COMETIDOS DE LA RECUPERACIÓN
URBANA DEL CENTRO HISTÓRICO**

LA CIUDAD DE TURISMO CULTURAL PERSEGUIDA SE DIFERENCIA NOTABLEMENTE DE LA CIUDAD TURÍSTICA CLÁSICA COSTERA

recursos patrimoniales. La cultura y el turismo son grandes generadores de actividad económica y empleo, y su combinación con la inversión pública y privada deben suponer una mejora de calidad de vida para el conjunto de la ciudad de Málaga.

La actividad de fomento del turismo cultural puede suponer, como de hecho ya lo está siendo, un cambio importante en la estructura tradicional del Centro Histórico, ya que junto a las características de centralidad, residencia, comercio, servicios terciarios y ocio, se añaden otros usos relacionados a las actividades turísticas y culturales con la ampliación de oportunidades de actividad económica que ello supone, pero también de adaptación a nuevos horarios y nuevas formas de trabajo.

La calidad del trabajo en la oferta cultural y de los servicios que la complementan deberá ser uno de los aspectos más importantes del nuevo posicionamiento de Málaga en la competencia de ciudades, y elemento clave para diferenciar jerarquías y niveles turísticos.

En el ya largo proceso de recuperación del Centro Histórico y sus Arrabales, se han ido rehabilitando áreas donde el deterioro físico y la precariedad en las condiciones de vida eran elementos comunes. La apuesta por la oferta cultural de la ciudad es también un reto para recuperar aquellos espacios degradados que se encuentran fuera de los recorridos habituales de la ciudad antigua. El ejemplo del museo del Vidrio y su posible ampliación como espacio de interpretación arqueológica, puede revitalizar una zona degradada con la combinación de una excelente oferta cultural y la rehabilitación física de las calles y plazas de la zona, con lo que se reforzarían nuevos focos simbólicos y culturales.

El cambio en las nuevas formas de actividad del Centro Histórico aumentan su complejidad urbana, junto a las actividades tradicionales, y la nueva oferta cultural, aparecerán también iniciativas innovadoras de recuperación de áreas o simplemente plazas que sin haber tenido previamente una experiencia comercial o cultural, querrán poner en valor las nuevas oportunidades que se generen en la ciudad antigua con el aumento de visitantes, o en el ensanche de Muelle Heredia por su cercanía y vinculación al nuevo Puerto de Málaga reformado.

La participación ciudadana, las nuevas iniciativas que colectivos de vecinos o de comerciantes desarrollen deberán ser apoyadas como parte de lo hemos considerado una recuperación integral del espacio central de la ciudad, donde deben entrar en juego otras estructuras de funcionamiento urbanístico, social, económico y participativo muy diferentes de las ya obsoletas del pasado.

El equilibrio sostenible del turismo cultural, o simplemente del turismo, es un aspecto básico para el mantenimiento de la calidad de vida de los ciudadanos residentes en la ciudad antigua y en el resto de Málaga. La ciudad no es todavía un centro de afluencia masiva de visitantes, pero ya otras ciudades han conocido la expresión "*morir de éxito*", y es que la gran afluencia de turistas también puede llevar consigo problemas importantes, no solo la congestión de las infraestructuras disponibles, sino también la banalización mediática de las formas sociales y culturales de la población.

Al tratar de diferenciar el turismo cultural del turismo ordinario, o de masas, se puede hacer un ejercicio de optimismo deliberado, pensando que la oferta patrimonial histórica y museística contemporánea está destinada a un turismo cultural *de calidad*, lo cual no deja de ser una expresión únicamente de deseos. En la práctica la afluencia turística será única, aunque evidentemente se trate de buscar o capturar un segmento turístico muy determinado.

La ciudad de turismo cultural perseguida se diferencia notablemente de la ciudad turística clásica costera, donde las imágenes importadas de diferentes nacionalidades, se configuran como un conjunto de espacios donde lo británico, lo alemán, lo italiano tienen su representación. No es Inglaterra, ni Baviera



Calle Larios.

o la Lombardía, pero las imágenes a fuerza de ser repetidas y asimiladas se convierten en reales, copia exacta del original, imagen hiperreal que señalaba Jean Baudrillard.

Al igual que en los nuevos museos mediáticos, donde junto a (o en lugar de) los eruditos, convergen colas enormes de personas dispuestas a esperar pacientemente la ansiada entrada, la ciudad original tranquila en apariencia se puede convertir en un espectáculo de ocio "cultural" triturado, recortado y comprimido. Listo para la venta.

Por ello es importante establecer la capacidad de carga o de acogida que puede acoger la ciudad antigua o Málaga en su conjunto. La capacidad de carga (un concepto también vinculado a la Huella Ecológica) va estrechamente relacionada con el equilibrio ambiental del número de visitantes, de los residentes y las infraestructuras disponibles con la sostenibilidad urbana. Un exceso de capacidad de carga disminuye la calidad de vida de los visitantes y los residentes, y hacen ingrata y molesta la movilidad por el Centro Histórico, además de los costes ambientales que puede suponer en residuos o consumo energético.

Sin embargo el turismo cultural también introduce nuevas formas de comportamiento en la población residente, posibilita conocer otras formas culturales, nuevas pautas de comportamiento que contribuyen a favorecer la integración y la cohesión social.

El turismo cultural requiere de infraestructuras, además del patrimonio histórico, y de la nueva oferta museística creada, el establecimiento de recorridos físicos, el acceso de los visitantes, desde sus hoteles, el Puerto o el Aeropuerto, lo que requerirá nuevas formas de organización que faciliten sus movilidad, sin interrumpir o degradar las condiciones persistentes. El turismo es un complemento a las actividades clásicas de la ciudad, y debe integrarse de forma equilibrada, no suponer una carga para la ciudad antigua.

También el turismo, en caso de recesión económica, puede suponer un súbito desplome de parte de las actividades asumidas ya como ordinarias, de ahí la necesidad de reforzar la "calidad" de la oferta y de los servicios que la atienden. Los niveles de excelencia en el servicio turístico siempre son menos vulnerables a los ciclos económicos.

DECÁLOGO DE UNA CIUDAD HISTÓRICA SOSTENIBLE

El equilibrio de la imagen cultural y turística del Centro Urbano, de la creación de un valor añadido económico, y la preservación de la ciudad histórica lejos

DEBEMOS IDENTIFICAR DE MANERA NÍTIDA LA CIUDAD DE MÁLAGA, SU HISTORIA CULTURAL, ECONÓMICA Y SOCIAL.

de masificaciones que alteren su hábitat, como ha pasado en otras ciudades, no es una tarea fácil.

Buscando la coherencia con la agenda local 21 de Málaga y con las políticas de conexión en las ciudades de la Unión Europea que contemplan el fomento de un modelo urbano integrado en cuestiones territoriales, ambientales, sociales y económicas, podemos sugerir un decálogo de actividades que contribuyan a desarrollar la ciudad antigua equilibrada entre su oferta cultural y turística, y sus habitantes y visitantes, lo que podríamos denominar un Centro Histórico Sostenible.

- Ciudad Mediterránea. La imagen del centro histórico como referencia de la imagen de la ciudad en su memoria visible y coherente a través de la información que nos proporcionan sus edificios, sus espacios públicos, su recorrido histórico y contemporáneo. Debemos identificar de manera nítida la ciudad de Málaga, su historia cultural, económica y social. Su vínculo Mediterráneo se puede hacer visible, no sólo en la memoria colectiva de sus habitantes, sino también en la referencia de sus visitantes.
- La calidad en el diseño del centro histórico es un aspecto fundamental no solo de su recuperación física y de su proyección cultural y turística. La calidad es una necesidad en el ámbito de los trabajos de rehabilitación en el cuidado de tratamiento de las aceras, de los bordillos, del pavimento empleado, del mobiliario urbano, de la eliminación del cableado, de aquellas cuestiones que pueden parecer quizás secundarias pero que sin embargo son básicas para mantener una imagen de calidad en la ciudad.
- La calidad en el diseño significa también la recuperación de los edificios históricos de acuerdo con su propia estructura, la aplicación de las ordenanzas de edificaciones no debe fomentar el fachadismo sino que debe también integrar la recuperación de los espacios interiores de los edificios de acuerdo con la carta de Florencia .
- Un centro limpio donde los horarios de recogida de los residuos y la maquinaria se adecuan a las características de la ciudad antigua, donde los contenedores metálicos de obra sean sustituidos por bolsas y los materiales de construcción empleados en las obras de rehabilitación, se localicen de forma organizada y donde los ciudadanos contribuyan de manera generalizada a la limpieza de la ciudad antigua.
- Fomento del ahorro energético, impulsando la arquitectura bioclimática y la iluminación pública con nuevas tecnologías y desarrollando controles de eficiencia energética en Entidades Públicas y Privadas.
- Un Centro Silencioso, controlando el ruido y la contaminación acústica, y regulando actividades y horarios.
- Una mejora en la calidad y en la facilidad de uso del transporte público. Fomento del Transporte Público hacia y desde el centro histórico. Mejora de la accesibilidad de los recorridos peatonales y de los carriles de bici.
- Penalizaciones al uso del vehículo privado, fomentando restricciones a la conducción y al aparcamiento en ciertas zonas. Prioridad de acceso a los aparcamientos públicos de los vehículos provistos de energías alternativas o que desarrollen eficiencia energética
- Desarrollo de la diversidad y mezcla de usos urbanos, residencial, comercial, terciaria, educacional, cultural, a través de las ordenanzas de edificación, evitando edificaciones de usos exclusivos o tercerización de plantas bajas o plantas altas destinadas a la vivienda.

- Rejuvenecer el Centro. Impulso de la vivienda pública para jóvenes, integrada junto a viviendas de promoción privada, evitando exclusiones sociales y guetos.
- Nuevas áreas de oportunidad. Ampliar los focos comerciales y culturales de la ciudad antigua hacia los arrabales del norte y el ensanche de Muelle Heredia. Crear nuevas formas de organización y tendencias que supongan la puesta en valor de estos barrios.
- Estrategias de participación ciudadana fluida y responsable. Nuevas formas de gestión urbana de tomas de decisiones, de participación, y de seguimiento y control de objetivos.
- Desarrollo del turismo cultural equilibrado como uno de los motores económicos de la ciudad antigua junto a la especialización comercial. Creación de Indicadores de valorización del impacto del turismo.
- Fomento de la responsabilidad medioambiental como hecho cultural. La Sostenibilidad del Centro Histórico.

